

## La Magdalena – Opera en cuatro actos

Juan Bautista Massa

Libreto de Ernesto Trucchi, con traducción de Félix Etcheverry

Estreno mundial, 9 de noviembre de 1929 en temporada de primavera. Dirección de Franco Paolantonio. Intérpretes:

Marengo, Isabel	(soprano)	Myriam
Nastri, María	(mezzo)	Raquel
Mirassou, Pedro	(tenor)	Flavio
Serra Lima, Ivan	(barítono)	Judas
Alsina, Joaquín	(bajo)	Nathan
Lanskoy, Jorge	(bajo)	Zebedeo
Bacciato, Vittorio	(barítono)	Vez de Jesus

La acción se ubica en los comienzos del cristianismo, figurando entre sus personajes alumnos de Jesucristo, que no aparece, y del que se pretende hacer oír su voz en determinados pasajes.

En una de las salas del palacio, Myriam dormita en un sofá. Raquel, la esclava, que vela su sueño advierte la llegada de Flavio, amante de Myriam, y lo invita a pasar. Flavio llega acompañado por un flautista y una esclava, que porta un Kinnor hebraico, y ambos preludian sus instrumentos esperando que Myriam despierte. Cuando ello acontece se retiran y los amantes quedan solos. Raquel los interrumpe para hacerle notar que ya están llegando los invitados a la fiesta que esa noche ofrece en su palacio. Nathan, protector de Myriam, llega acompañado por amigos y todos declaran su admiración por el buen gusto y las riquezas que exhibe el palacio. Nathan expresa que él posee la mejor joya: Myriam. Durante la fiesta rumores que provienen de la calle atraen a los balcones a los invitados. Desde allí se aprecia que el pueblo sigue a Jesús. Entra en escena Judas que admira las riquezas que lo rodean y queda fascinado por la belleza de Myriam. Los rumores crecen de punto y puede escucharse también la voz de Jesús. Myriam seguida por Flavio y Nathan salen al balcón. Ella siente que ha descendido en su alma un hálito de pureza. Nathan se retira seguido por los invitados. Al paso de Jesús, Myriam arroja una rosa que poco antes le diera Flavio. Luego, se abandona en brazos de Flavio.

El segundo acto transcurre en la plaza del mercado de Cafarnarum, invadida por soldados y mercaderes. Una cantatriz y una danzarina, brindan su espectáculo. El anciano Zebedeo, se separa de los espectadores. Myriam y Raquel llegan a la plaza. La primera, que se ha quedado sola se reúne con Zebedeo que, como ella, aguarda el paso de Jesús. También pasa un grupo de discípulos de Jesús, entre los que se encuentra Judas que no disimula su alegría al ver a Myriam. Judas descrea del amor divino de que habla Myriam. Flavio y Raquel, primero, y luego Nathan tratan de hacer desistir a Magdalena de su propósito de seguir al Nazareno. Frente a la actitud de Nathan, que esperanzado en un cambio de actitud de Myriam le ofrece más riquezas, ella se despoja de sus joyas y las arroja a los pies de su protector. Será Judas quien las recoja. Myriam se despide de Flavio y Raquel se reúne con el anciano Zebedeo.

El tercer acto se desarrolla en una plaza de los alrededores de Jerusalén. Myriam, que llega corriendo perseguida por Judas, tropieza y cae al suelo. Judas se acerca a ella y la abraza al tiempo que le hace una encendida declaración de amor. Myriam lo rechaza

indignada y Judas, que ve llegar a Zebedeo, se aleja haciendo votos de venganza-. La mujer le relata a Zebedeo su entrevista con Jesús y cómo llegó a ungir sus lastimados pies con un bálsamo para mitigar el dolor. Flavio que ha escuchado estas palabras acusa a Myriam de no haber sido una amante leal. Ella, le ruega que no le recuerde su pasado. Flavio argumenta que ya nadie cree en Jesús, por haber mentido. Zebedeo anuncia la triste noticia de la condena del Maestro. El cielo se oscurece anunciando tormenta. En medio de las tinieblas aparece en lo alto un maravilloso esplendor. Ante esa gran luz Myriam extiende los brazos en actitud de súplica. La gente se arrodilla y forma un círculo en torno a la mujer.

En el acto final, Myriam duerme en el interior de una choza, siempre cuidada por Raquel. Cuando despierta, Raquel se retira y Flavio se oculta. Ella contempla el alba, embelesada. Flavio la abraza y vuelve a expresarle su amor. Ella parece dispuesta a seguirle, pero de inmediato reafirma la resurrección de Jesús, en el momento en que aparece una brillante luz y, admirada ante la visión cae de rodillas. Flavio, desesperado, se hiere y en el último instante de su vida, besa el vestido de Myriam, que permanece impasible.